

COSAS MIAS



Por COLL

Como la vida siga subiendo,
comer marisco va a ser un lujo.

Yo hago el amor, pero no la guerra. Todavía.

Cualquier hombre se sacrificaría por su hijo. Natural.

Los hombres mentimos a las mujeres,
en un desesperado intento de imitarlas.

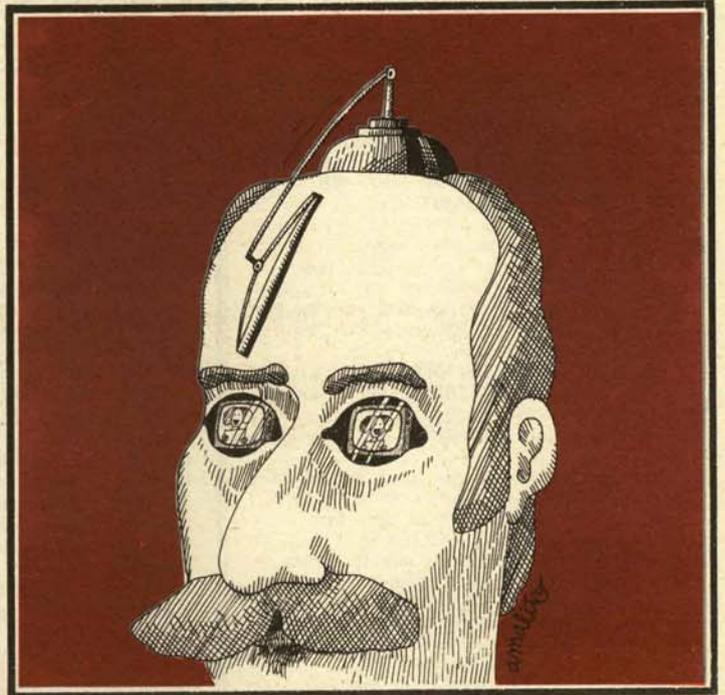
En casa de mi vecino
se come tanto y tan bien, que al cabo del mes
se gastan un dineral en papel higiénico.

Todos somos cobardes alguna vez en la vida
durante toda ella.

La vida tiene sus ventajas y sus inconvenientes, señora.
Y perdone que le hable de usted.

Una mujer fiel es la que nunca
hace realidad su pensamiento.

La vida es como una menina de Velázquez:
fea y corta.



LOS PARAISOS ARTIFICIALES



LAS PIPAS

El opio del pueblo no es la religión, como sostenía Marx. El opio del pueblo son las pipas. Lo que pasa es que Marx no comía

pipas, y el lumpemproletariado de su tiempo, tampoco. Entonces no ganaban ni para pipas. Ahora ganan para un cucurucho. Como han cambiado los tiempos.

Los paraísos artificiales del pueblo son las pipas, las castañas, los cacahuets, las palomitas, las cotufas y los garbanzos asados, según la época del año y de la Historia. La castaña, ahora en invierno, calienta las manos y el epigastrio, y, además, viene en un cucurucho de periódico que suele traer algo sobre las asociaciones y el salario mínimo, de modo que el pueblo se instruye deleitándose, se calienta aliendose. El cacahuete o maní parece que se ha quedado

un poco demodé. Nosotros comiamos muchos cacahuets en el gallinero del cine, y gracias al cacahuete o cacahuete tuvimos una infancia rica en nutrientes. Entre la Metro Goldwyn y el cacahuete nos dieron una formación sólida, una cultura del beso y una alimentación afrodisiaca (dicen que el cacahuete pone en forma) que todavía nos dura. Así andamos de salidos por la vida. De tanto cacahuete cinematográfico como nos metieron.

Las palomitas son una cosa boba que han traído los yanquis de las bases. Los yanquis de las bases van por el mundo llenándolo de missiles y de cotufas, dos cosas bien tontas que no hacen

daño a nadie. Las cotufas y los garbanzos asados ya apenas se llevan, pero el cacahuete vuelve en forma de turrón o de aceite de oliva. Y las pipas, que no nos han abandonado nunca, saladillas y viciosas, antaño nos las daban con una medida del sistema métrico decimal, echándolas en el hueco de las manos, y ahora las dan empaquetadas, precintadas y plastificadas, porque bien está ser pobres, pero hay que ser limpios, y la pobreza no está reñida con el plexiglás, ni la miseria con el aseo. Hay pobres que se gastan todo el salario mínimo en pipas y les cunde mucho. Todo es saber comprar. ■ U.

